

## Transparencia democrática

*Deia.*

En el terreno de los principios, todo nos parece llano, liso y realizable.

Las dificultades comienzan cuando de esas tesis razonables que manejamos con ayuda de la lógica natural, pasamos al campo de la práctica, porque comienzan a no cesar los supuestos más claros con los hechos, también igual de precisos, pero de configuración y cuerpo diferente.

Este fenómeno lo comprobamos a menudo en nuestra experiencia personal; más que en las ciencias, en las artes.

Y de estas artes del hombre, es particularmente sensible el de la política.

Estoy suponiendo ahora el fenómeno, medido, no en el caso del cínico, del dictador, en el cuerpo político de un Estado totalitario con dos o tres chapuzas de luz, que no engañan a nadie más que al que se quiere servir de esta obscuridad, sino en el demócrata de buena fe y con principios que trata de aplicar con la mayor sensatez y prudencia posibles.

Vistas desde esta perspectiva, ocurren cosas, y se entienden.

Sin embargo, hay que hacer la pedagogía de explicarlas.

Ya es hora de aterrizar yo también en el terreno de lo que ha despertado mi preocupación.

El barco del Gobierno vasco está surcando aguas que son difíciles por muchas razones; las externas, las "aloapadas", de temporal que han levantado arteramente desde la capital del Estado, y las internas, en un país grande pero difícil, como dijo una vez Miguel Pelay Orozco. Y las dos apuntando al corazón mismo de la oportunidad democrática de nuestro pueblo. Hecho muy preocupante. En estas condiciones de vigilancia recelosa del enemigo, se pueden cometer despistes, y la gente está comentando estos días acerca de lo precipitado de algunos concursos.

En lo que toca a mi experiencia, uno de literatura en sus diversos géneros.

Ocurre que no se ha sabido de este concurso literario hasta que hemos leído el DEIA del día 10 de julio, hace dos días en la ocasión de reunirse los jurados, y se ha puntualizado ya el número de trabajos que han concurrido en los distintos géneros, muy pocos concursantes, por cierto, para la importancia desusada de los premios de nuestro país. Digería yo mi sorpresa cuando me han llovido llamadas de compañeros del oficio de escribir expresándome su extrañeza.

Y se está corriendo la voz de una cierta falta de transparencia. Cosa grave. Necesito decirlo.

Y no porque me haya afectado la sorpresa y lo demás personalmente a mí, sino primero, porque creo que es grave que esta sorpresa cunda y se deteriore, y, segundo, porque es saludable que esta alerta parta de alguien que es enteramente solidario con el

espíritu y la obra de este Gobierno vasco, y solidario también con los principios políticos que lo están sustentando.

De alguna manera me he sentido cogido en falta yo mismo.

De aquí esta señal, para que todos la vean, y para que se explique el error, si lo ha habido.

Estamos necesitados más que nunca de una cierta transparencia democrática en la gestión de nuestro Gobierno, porque es la que nos ayuda a hacer la pedagogía política que necesitamos.